

## D. Joaquín Jack Segura: muere un traductor maestro y un caballero

Leticia Molinero\*



Joaquín Segura con la autora de esta semblanza en uno de sus últimos encuentros.

La muerte de D. Joaquín Jack Segura me entristeció profundamente porque marcó el final irreversible de una relación de más de veinte años que tuvo y seguirá teniendo hondas repercusiones. Entre sus muchas cualidades y saberes y en todas sus relaciones profesionales y personales se destacó siempre su caballerosidad y su calibre moral, su sentido de proporción y justicia. Sabía dar buenos consejos.

Conocí a Jack Segura como colega traductor a través de la American Translators Association (ATA) a principios de la década de 1990 —fue mucho después que lo conocí como Joaquín—. En aquellos años en que aparecían y se difundían nuevas tecnologías, él escribía en inglés para el boletín de la División de Traducciones Tecnológicas de la ATA. Su enfoque de las dificultades que presentaba este campo léxico, fundamentada en conocimientos sólidos de las tecnologías, también daba cabida al reconocimiento de que en algunos casos en que se encontraban diferentes traducciones posibles convenía poner entre paréntesis el término original en inglés,

dado que era el concepto y referente inequívoco. Esta observación revelaba un principio de traducción novedoso para mí en aquellos años y reconocí en él a un maestro.

Como miembro de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, Joaquín Segura simbolizaba una figura esencial al abordar desde un principio la relación del español con el inglés desde el punto de vista de la traducción, área de interés y actividad que distingue a la ANLE de las demás academias por encontrarse en un país bilingüe. Mas su figura no se limitaba al área de la traducción y de la relación entre las dos lenguas, dada su dedicada participación en los trabajos interacadémicos y su conocimiento profundo de la significación y la cultura singular de nuestra academia de la lengua y de la RAE. Como muchos de nosotros, al menos quienes llevamos ya décadas en la profesión en este país, D. Joaquín es, por un lado, traductor empírico y, por el otro, no traduce autores literarios sino temas de terminologías especializadas, como tecnología y medicina, amén de cualquier otro asunto que viñere al caso y, en todos los temas, se ha destacado siempre por la exactitud y elegancia de sus traducciones.

Esta figura de académico traductor no literario es también distintiva de la ANLE. Su incorporación como miembro correspondiente coincide con el lanzamiento del primer número de *Glosas* y, un año después, se le eligió miembro numerario, es decir, en el año 1995. Su trayectoria como académico de la lengua incluye colaboraciones con la Real Academia Española (RAE) en varias de sus comisiones (Comisión de Enmiendas al *DRAE*, Vocabulario Técnico, *Diccionario Panhispánico de Dudas* y *Nueva Gramática*) y su actuación rectora como censor de la ANLE.

Durante doce años, desde 1995 hasta 2007, fue el asesor editorial de la revista bilingüe *Apuntes* y, gracias a sus artículos ejemplares y sus certeras e incisivas observaciones y revisiones de textos, todos aprendimos a mejorar nuestro hacer traductor y a perfeccionar nuestra capacidad de redacción en ambas lenguas. Y, como si eso fuera poco, tanto en *Glosas* como en *Apuntes* todos sus colaboradores y colegas nos beneficiamos también de su gallardía y caballerosidad, cualidades que inspiraban respeto, admiración, afecto por su persona y ese sentido de responsabilidad personal de cada palabra que es, en última instancia, la condición indispensable de todo traductor.

Hace veinte años se vivía muy intensamente y, por primera vez, el aluvión de anglicismos, calcos y préstamos del inglés de la informática y de otras tecnologías. Esto nos preocupaba a todos los traductores que trabajábamos a partir de la norma hispánica general y presenciábamos con sonada alarma el avance de tantos términos inventados por las revistas

\* Directora de Leticia Molinero Translation Studio, Nueva York (EE. UU.). Dirección para correspondencia: [letimolirr@gmail.com](mailto:letimolirr@gmail.com).

de informática y otras publicaciones que, sin preocuparse por intentar traducir, entraban en acción pasando de una lengua a la otra con una velocidad sin precedentes en la historia del español escrito. En estas circunstancias la ANLE creó su primera comisión de trabajo académico, la Comisión de Traducciones. Varios años después, en *Glosas*, Volumen 6, Número 4 (2007), D. Joaquín escribía:

Me podrán decir, y será verdad, que nuestra lengua tiene recursos para, al final, rechazar todo aquello que no entre o encaje en su propia naturaleza, y así ha sido en circunstancias normales; pero no en el presente, porque el presente no es normal. Y no podrá hacerlo por la sencilla razón de que el torrente diario de anglicismos asfixia a la esencia misma de nuestra lengua y la deja sin tiempo y espacio para el recurso del rechazo. Por otra parte, y como ya hemos señalado, no todos los anglicismos son innecesarios. Conviene adoptarlos cuando no existe en español un equivalente válido.

En las páginas de *Glosas* registraba meticulosamente los neologismos que iban apareciendo en español y los clasificaba básicamente como necesarios e innecesarios; en el caso de los innecesarios, proponía términos propios del español, con la colaboración de miembros de la Comisión de Traducciones. También registraba los falsos amigos o cognados. De esta manera, con *Glosas* se iniciaba un aspecto fundamental de la política lingüística de la ANLE que continúa hasta nuestros

días en una profusión de actividades en torno a la rectificación de errores y el reconocimiento de novedades.

En un artículo titulado «Las hojas de *Glosas*: Un trayecto y una trayectoria respetables», él mismo nos resume su visión de esta publicación:

¿Cuáles han sido los temas tratados en *Glosas*? Casi todos los de interés para el traductor y de paso para todos los que no estuvieran muy al tanto de cómo traducir del inglés al español y viceversa. Ello implicaba no sólo los problemas de traducción de por sí, sino también los propios de las dos lenguas: la de partida y la de destino. En esta tarea me han ayudado especialmente traductores tan eminentes como Valentín García Yebra, Fernando Navarro y Gustavo Silva, que son miembros correspondientes de la Norteamericana, y que los lectores de *Panacea* conocen en persona o por sus obras sobre traducción.

Don Joaquín Segura ha trazado para la ANLE una trayectoria acorde con su situación como academia de la lengua de un país bilingüe y ha ubicado a la traducción como tema central de investigación y orientación hacia la determinación de la norma lingüística nacional. Su dedicada e incansable labor en todos los ámbitos de la lengua a su alcance es para nosotros un apoyo fundamental y una fuente constante de consulta y aliento.

Así nos despedimos de este traductor académico único e irrecuperable.

